

III Domingo de Adviento

Por: Padre Emilio Betancur Múnera

"VEN SEÑOR A SALVARNOS"

"CONTÉMPLELO ES SU DIOS"

¡No teman!

El comienzo de la liturgia del tercer domingo tiene de nuevo un texto de Isaías 35,1-6,10.

El Domingo pasado se anunciaba un futuro de justicia y paz. "Ese día, ya ha amanecido" afirmó Isaías, es Jesús, dice el Nuevo Testamento.

En Adviento debemos regocijarnos porque el día de salvación, Navidad, ya ha amanecido, la tristeza le deja el espacio al gozo, hasta la naturaleza tiene la misma suerte de la humanidad, el desierto florece de nuevo y está cubierto con grandes árboles y fabulosos cedros del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. "Regocíjate yermo sediento que se alegre el desierto y se cubra de flores, que florezca como un campo de lirios, que se alegre y de gritos de júbilo" (primera lectura).

Esta profecía de Isaías nos da seguridad de estar en Adviento en el camino recto, cercanos a Belén, lugar de nacimiento del Salvador. Nuestro corazón es como una tierra árida por el consumismo de Navidad materialista. Toda la Biblia tiene connotaciones según las cuales la naturaleza se une a memorias religiosas de la fe. El entusiasmo de un ambiente creyente en el Adviento nos lleva a exclamar: "Ustedes también griten de alegría".

En el contexto de una experiencia comunitaria de fe, Israel llegó a la experiencia de la Alianza (Ex 24,3-8). Así el desierto no evoca tanto los sufrimientos del Éxodo cuando el lugar de intimidad con Dios: "me llegó esta Palabra de Dios", "recuerdo la devoción de la juventud, me amaste como una novia, me seguiste en el desierto, a una tierra desconocida" (Jer 2,2).

Adicionalmente, los verbos "regocijar", "exaltar", "gritar de gozo", se derivan del vocabulario Litúrgico. El profeta ve la escena del desierto como una celebración litúrgica en la que el desierto juega un papel: a lo largo de la vía, los caminos están llenos de cautivos liberados, voces unidas en cantos de alabanza.

En los poemas bíblicos, el agua, la montaña, el desierto, el mar toman parte activa de la salvación, particularmente el Éxodo "Cuando Israel regresó de Egipto, Judá se volvió santuario.... Las montañas saltaron como carneros, las colinas como las ovejas del rebaño... Ante la casa del Señor, tiembla oh tierra, ante la casa del Dios de Jacob" (Sal 114,1-7).

Los rescatados son ciegos, cojos, mudos, de rodillas débiles y manos temblorosas, llenos de pánico ahora, en el Adviento, pueden ser fuertes porque ya vino el Señor a Salvarnos. Los evangelistas usan con cuidado el verbo "salvar" y no "sanar". En

Navidad Dios mismo viene a salvar. Los cautivos salvados por el Señor, "retornarán y entrarán a Sión cantando, coronados con gozo eterno; se juntarán con gozo y alegría, la pena y la aflicción se alejarán (Is 35,6-10).

Isaías nos permite comprender la visión de Juan en el Apocalipsis: "Oí una gran voz que decía desde el tronco": "El será su Dios que siempre está con ellos, limpiará todas sus lágrimas de sus ojos, y no habrá más muerte o duelos, llamados a dolor".

"Volverán a casa los rescatados por el Señor, vendrán a Sión con cánticos de júbilo, coronados de perpetua alegría, serán su escolta y gozo y la dicha, porque la pena y aflicción habrán terminado".

"Volver" no se refiere al retorno de un viaje; volver es retornar a la intimidad con Dios: "Si vuelves (a mí), te permitiré regresar (a otro país) y estarás ante mi (volverán a mí) dice Dios (Jer 15,19), "Si me permiten volveré" suplica Efraín (Jer 31,18).

Se trata de la salvación que implica la conversión; es decir, del nacimiento del Mesías en Belén que requiere la conversión (el retorno a Dios sostenido por la gracia).

"El Señor es siempre fiel a su Palabra, y es quien hace justicia al oprimido, El proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo "Ven Señor a salvarnos" ¡Qué bella súplica de Adviento! (Sal 145).

VEAMOS LA SALVACIÓN

Cuantos quisieran ser Juan hoy, para procurar hacerle entender a la gente que el dinero, el narcotráfico, la parapolítica, la corrupción, la violencia los tiene ennegrecidos para ver al Salvador que se nos regala en Navidad. El consumismo de Navidad impide a pobres y a ricos gustar "la alegría de la salvación".

Muchos saben lo que significa haber sido ciegos moralmente, por la droga, alcoholismo, tabaquismo o cualquier otra esclavitud; y ahora poder ver. De ahí su sensibilidad a la ceguera, pero sobre todo a la luz.

ENTUSIASMO POR LA SALVACIÓN

Sentimos cuan pesado es el sentimiento de desesperanza de los familiares de los secuestrados; su imagen son como si todo fuera resignación o expresión del "ya no puedo más".

"Oí una voz potente que salía del trono: Mira la mirada de Dios entre los hombres: morará con ellos; ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos. Les enjugará las lágrimas de los ojos, ya no habrá muerte, ni pena, ni llanto, ni dolor. Todo lo antiguo ha pasado" (Ap. 21,3-4).

Nos sentimos como si todavía no hubiéramos tenido la oportunidad de hacer algo significativo por ellos; como si nunca fuéramos capaces de tenerlos en medio de los suyos y celebrando la libertad con nosotros. Pero el poder de que las cosas cambien estuvo presente en la predicación de Jesús, porque el despertó en el hombre el entusiasmo y respeto por la vida.

Hay enfermedades tan extendidas entre nosotros que llevan a la sociedad a pensar que todo está contaminado y enfermo. Pero la predicación de Jesús tuvo el poder de llenar a la gente de convicciones tan profundas como de que todo puede cambiar y mejorar la vida.

RUIDO NO ES FIESTA

¿Cuán frecuentemente preferimos simplemente cerrar nuestros oídos al ruido de todo cuanto pasa? ¿Cuán a menudo sentimos que cada palabra significativa se entierra bajo una cortina de frases y no podemos ver ningún significado, ni comprensión, ni propósito en lo que se dice? No es que seamos físicamente incapaces de oír y registrar los sonidos que se hacen; es más bien que nuestros oídos están tapados con bulla, gritos y alborotos.

La Navidad consumista nos ha confundido el ruido con la fiesta y comprar con la felicidad.

Debe haber habido algo en la predicación de Jesús que volvió la gente atenta hacia los demás, volvió los hombres receptivos y capaces, aún entre el barullo, de oír palabras delicadas, y les dio la capacidad de aprender el gozo con bellos mensajes: "Nos ha nacido un Salvador", "Devuélveme la alegría de la Salvación".

LA FUENTE DE LA VIDA

"Los muertos resucitan es la frase resumen de cómo Jesucristo asume las más graves necesidades del hombre.

Hay gente para quien la muerte siempre parece más cerca que la vida, como si estuviera destinada a nunca salir de las del decaimiento, el estrés o la desesperanza. El mensaje de Jesús debe haber hecho tan atractiva la vida que la gente tuvo el valor agradecido de orar a Dios como la fuente y origen de la vida. Jesús predicó este mensaje al pobre, porque son precisamente ellos quienes lo entienden en medio de sus limitaciones materiales pero con sus riqueza de valores.

EL DESQUITE DE UN PARIENTE

La frase central del texto de hoy es "sed fuertes no temáis, mirad a vuestro Dios que trae el desquite, la revancha de Dios, viene en persona, resarcirá y os salvará"

(Primera lectura). El desquite de Dios es salvarnos, el desquite del consumismo es vender más en Navidad.

De ahí en adelante todo lo que leemos son promesas: Promesas de sanación, de restablecimiento de los ciegos, los sordos, los mudos; promesas de retorno al país por parte de los exiliados; "en cabeza la alegría perpetua, siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán".

Cuando Isaías pronunció estas palabras el pueblo de Israel estaba en el exilio de Babilonia después de haber vivido las atrocidades del sitio a Jerusalén por el ejército de Nabucodonosor. Fueron cincuenta años de exilio en los cuales Israel perdió toda esperanza. No de otro modo se explica que Isaías diga: "Fortaleced las manos débiles y robusteced las rodillas vacilantes". La esperanza del retorno lo hace pensar como una marcha triunfante, una procesión grandiosa en la que hasta el desierto se regocijará y el país árido exultará y gritará de alegría. El regreso al país es el regreso al Dios de Israel porque quienes regresan son los cautivos salvados por el Señor. El regreso es un retorno a la Alianza; por ello la palabra que se usa es "conversión". Y todo esto será obra de Dios.

Si la palabra "salvados" quiere decir "liberados"; redención significa liberación por el pariente más cercano hermano nuestro, Jesús. Cuando Isaías habla de "la venganza de Dios" quiere decir que Dios es el pariente más próximo de Israel, su vengador del mal de su pueblo que no deja a Yahvé indiferente: De otra parte, es el que defiende los derechos de su pueblo contra todo el que le ha hecho mal. Por eso Dios interviene para salvarlo.

Es un sentido positivo de la palabra venganza. Dios no tiene revancha contra nosotros sino contra el mal; y la revancha es la supresión del mal.

Hay que tener en cuenta que el texto de Isaías es tardío en la historia bíblica. Al inicio Israel pensaba en Dios a imagen del hombre; un Dios que se vengaba como los humanos. Después pensó en Dios como era y no como se lo imaginaba. Fueron muchos los siglos que Israel demoró para mirar a Dios como era. Eso se lo debe a los profetas "Mis pensamientos no son como los vuestros ni vuestros caminos con los míos. Un Dios que es solo misericordia y que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva, la podíamos llamar la revancha de Dios.

LA PACIENCIA DEL ADVIENTO

Ante nuestros ojos está un desierto que florece y una tierra árida que se vuelve bosque verde, ambos cambios son un milagro de paciencia. También la fe cristiana es una experiencia de paciencia.

En la segunda lectura que corresponde hoy a la carta de Santiago aparece varias veces la Palabra paciencia "Hermanos sed pacientes hasta la venida del Señor"

"Aguarden también ustedes con paciencia porque la venida del Señor está cerca".
"Tomen como ejemplo de paciencia el sufrimiento de los profetas".

En la misma carta la imagen del agricultor es elocuente. Hay sembrados que se adelantan al invierno, y sin embargo nada hace el agricultor para acelerar su crecimiento "El labrador con la esperanza de los frutos preciosos de la tierra aguarda pacientemente las lluvias tempranas y tardías".

La paciencia es una virtud humana pero cuando se trata de la venida del Señor se vuelve una virtud cristiana, un componente característico de la fe.

De esa paciencia, de esa espera, de ese Adviento surge la paz. No se trata de una paz mental o temperamental. Está basada en la fe. En el seguimiento de Jesucristo la paz imitación del Dios paciente, lento a la cólera y rico en clemencia.

Recordemos que esta paciencia del Adviento es fruto del Espíritu junto al amor, el gozo, la paz, la paciente constancia, la dulzura, la generosidad, la fe, la bondad y castidad (Gal 5,22). "Porque son los escogidos de Dios, santos y amados, vístense con entrañable misericordia, con dulzura, humanidad, mansedumbre y paciencia" (Col 3,12; Ef 4,2).

En la carta de Santiago los profetas son ejemplo de paciencia; pero para todo el Nuevo Testamento y la Iglesia el mejor ejemplo es Jesús.

Esperar el momento de la cosecha (Navidad) pone a prueba la paciencia (Adviento) al reprocharle a Herodes el que viviera con la esposa de su hermano.

Juan el Bautista fue arrestado en Maqueronte, cerca el mar negro allí le llegaron las noticias acerca de la predicación y obras de Jesús: "¿Eres tú el que ha de venir o esperamos otro?"

La alabanza de Jesús precursor nos permite comprender que el Bautista sabía el significado del mensaje y que, murió creyendo en quién le había anunciado.

La respuesta de Juan Bautista es comprensible en Adviento y Navidad para un creyente porque representa la síntesis del Evangelio, la predicación inicial (Lc 4,16-22) y el Sermón de la montaña (Mt 5,1-6,34).

"Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. "Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí".

Estas palabras de Jesús son para la Iglesia, por las acciones de la Iglesia se debe reconocer a Jesús. Felices quienes no se escandalizan de Jesús y la Iglesia.

Juan Bautista fue un signo de Adviento ante la proximidad de la Navidad. Profeta del desierto, vestido con ropa de piel de camello, y su cinturón alrededor de la cintura (Mt 3,4). Era extremadamente austero en sus hábitos de vida recordando a Elías (2 Re 1,8). En profeta de ese talante, era apenas obvio que lo llamaran "Mesías" (Lc 3,15).

Lo que Malaquías anunció acerca de la venida del Señor lo toman los cristianos como refiriéndose a Jesús. Reconocer a Juan Bautista como el precursor a quien

Malaquías habla es reconocer a Jesús como Señor en quien mora el poder y la gloria de Dios mismo.

La misión y de los que siguen a Jesús, como Juan Bautista no es poner la atención, en ellos mismos sino dirigirla al Señor, de acuerdo a la vocación que Jesús en la Iglesia les ha confiado.

Cuando los setenta y dos regresaban de su misión le dijeron a Jesús que "hasta los demonios están sujetos a nosotros en tu nombre", Jesús comparte el gozo diciendo: "He visto a Satanás caer desde el cielo como relámpago" y añade: sin embargo no se regocijen tanto en el hecho de que los demonios están sujetos a ustedes sino que sus nombres están escritos en los cielos" (Lc 10,17-20).

Admiremos a Juan pero nosotros pertenecemos al reino de los cielos.

EVANGELIO: Mateo 11, 2-11

Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle: « ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» Jesús les respondió: «Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!». Cuando éstos se marchaban, se puso Jesús a hablar de Juan a la gente: « ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes. Entonces ¿a qué salisteis? ¿A ver un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. Este es de quien está escrito: He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino.

«En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él.»